

Bernadette Lafont

Bernadette Lafont, fallecida a los 74 años, podría considerarse la primera estrella femenina de la Nouvelle Vague. François Truffaut eligió a la sensual Lafont, de 18 años, junto a su marido, Gérard Blain, para hacer de amantes en su primera película profesional, *Les Mistons* (*Los mocosos*, 1957). En este encantador cortometraje, rodado en un verano en Nîmes, un grupo de adolescentes espían a Lafont y Blain haciendo el amor en el campo.

Blain y Lafont también fueron escogidos para el que podría ser el primer largometraje de la ‘nueva ola francesa’, *Le Beau Serge* (*El bello Sergio*, 1958). En esta película, que sigue a un joven que ha vuelto a su pueblo natal, Lafont interpretaba el papel de mujer fatal.

La frescura del estilo de Lafont cristalizaba las ambiciones ideológicas y cinematográficas del movimiento. Los intérpretes ya consolidados resultaban inapropiados para las necesidades de Truffaut y sus compañeros, que prefirieron utilizar actores no profesionales y desconocidos, y de este modo crearon sus propias estrellas. La interpretación de Lafont, Blain, Brial, Belmondo, y Léaud se alejaba significativamente de la mayor parte lo que se había hecho antes. Se les animaba a que improvisaran o se pisaran las líneas de diálogo, como ocurriría en la vida real.

Lafont tenía una alegría de vivir, una espontaneidad y una rebeldía características. Truffaut, que la definía como “muchacha salvaje”, más tarde aprovechó su vitalidad en *Une Belle Fille Comme Moi* (*Una chica tan decente como yo*, 1972), en la que interpretaba el papel de una asesina que habla con franqueza a una criminóloga sobre sus relaciones sexuales. Parece sorprendente entonces que fuese ella la que interpretase el primero de los personajes de *La Maman et la Putain* (*La mamá y la puta*, 1973) de Jean Eustache, la larga, erótica, ingeniosa y provocativa película *ménage-à-trois* que puede ser descrita como la recapitulación de la Nouvelle Vague. Como empresaria, junto a Léaud, es capaz de confesar a cámara sus prácticas sexuales, de una manera tan natural que no deja de sorprender.

Nacida en Nîmes, al sur de Francia, Lafont era hija de un farmacéutico protestante y una madre católica. Su madre siempre habría querido tener un hijo y la llamaba ‘Bernard’. Lafont estudió ballet y apareció siendo adolescente en varias representaciones en el teatro de la ópera de Nîmes. Ella creía que su entrenamiento como bailarina le ayudó a moverse con facilidad en la pantalla. Truffaut se dio cuenta inmediatamente que ella se sentía “instintivamente como en casa frente a la cámara”.

Tras *Le Beau Serge*, Chabrol le dio un papel en *A Double Tour* (*Una doble vida*, 1959), una historia de misterio en la que Lafont es una joven caprichosa que le presenta a su familia burguesa a su novio (Belmondo). Tras ésta vino la temprana obra maestra de Chabrol *Les Bonnes Femmes* (1960) en la que está magnífica como una dependienta marchosa pero vulnerable. En *Les Godelureaux* (*Los mequetrefes*, 1961), una de las películas más anárquicas de Chabrol, Lafont maliciosamente flirtea, frente a su novio, con otro hombre.

En 1969, dio rienda suelta a su talento extrovertido en *La Fiancée du Pirate* (*La novia del pirata*), la sátira social de Nelly Kaplan. En cuya trama, tras haber muerto su madre en un accidente de tráfico en el que el conductor se da a la fuga, Lafont se venga de los habitantes del pueblo que la habían tratado mal. Está brillante en su transformación de sirvienta desaliñada y despreciada a mujer seductora.

Lafont entonces comenzó lo que ella denominó como su “periodo experimental”, apareciendo en las misteriosas *Out 1* (1971) y *Noroît* (1976) de Jaques Rivette, para las que su mezcla de lo sencillo y lo etéreo era muy adecuada. Junto con Catherine Deneuve y Agnès Varda, entre una multitud de mujeres famosas, firmó en 1971 el “Manifiesto de las 343” declarando que había

tenido un aborto voluntario. El manifiesto liberalizó las leyes que restringían el aborto en Francia.

Rara vez fuera del ojo público, Lafont continuó llevando consigo su imagen enérgica tanto en películas ‘artísticas’ y más comerciales así como en televisión. En 1985 ganó el premio Cesar por su papel como la perspicaz ama de llaves de una adolescente Charlotte Gainsbourg en *L'Effrontée* de Claude Miller, quien había sido el pupilo de Truffaut. Todavía fiel a los directores de la Nouvelle Vague que lanzaron su carrera, Lafont apareció como una enigmática viuda en *Inspecteur Lavardin* (‘Inspector Lavardin’, 1986) de Chabrol.

Por entonces, ella y Blain se habían divorciado y Lafont se había casado con el escultor y director Diourka Medveczky, con quien tuvo dos hijas y un hijo. Su hija Pauline, actriz, murió en accidente de escalada en 1988. Lafont busco “refugio y consuelo” en el teatro. Apareció en obras de Sacha Guitry y Marcel Pagnol, y en *Los monólogos de la vagina*. En *Le Skylab* (El Skylab, 2011) de Julie Delpy, estaba tan atractiva y comunicativa como siempre haciendo de abuela en una reunión familiar. Una de sus últimas apariciones fue en la exitosa *Paulette* (2012), como una viuda traficante de drogas, aún insolente después de tantos años.

Ginette Vincendeau, « Bernadette Lafont, 1938-2013 » en www.bfi.org.uk